

SANTA MARÍA DE LAS FLORES NEGRAS de Hernán Rivera Letelier

La nueva novela de Hernán Rivera se abre con una imagen sugerente: dos jotes, instalados en el techo de una casa, esperan como perros falderos su ración de piltrafas. El que un hombre tenga como mascotas a dos aves carroñeras, a las que ha criado desde polluelos, habla de la desolación de la pampa, y de la particular soledad de un pampino, Olegario Santana.

Como los jotes, la muerte revolotea por esta novela. La larga caminata que los personajes emprenden por el desierto, es una marcha hacia la muerte que los espera en Iquique. Pero en el camino viven experiencias vitales, transformadoras. Experimentan la fraternidad, el amor, la esperanza de redención y el dolor de los sueños rotos.

Uno de estos personajes, el joven herramentero Idilio Montaña, ayuda a un parto en medio de la marcha. Luego de eso, ya no le importa que el movimiento reivindicador fracase, porque él ha logrado algo grandioso: "En estos tres días de huelga ha conocido la férrea solidaridad de los oprimidos, ha encontrado el amor en los ojos de Liria María, y ahora mismo acaba de sentir la indecible sensación de la vida palpitando nueva entre sus manos."

Cuando hace algunos meses se celebró el medio siglo de la aparición de otra gran novela sobre la masacre de la Escuela Santa María, *Hijo del salitre*, de Volodia Teitelboim, se dijo que esta matanza, la de Santa María, era la matriz histórica del siglo XX chileno.

En su libro *La batalla de la memoria*, María Angélica Illanes anota que la celebración del año nuevo de

1900 con salvas de fusil, repugnó a los obreros demócratas. Entonces ellos declararon que esperaban que esos fueran los últimos disparos que presenciara el pueblo chileno. Recibieron el nuevo siglo con discursos pletóricos de una retórica progresista: luz eterna, ilustración, paz y prosperidad para el proletariado. Pero el régimen respondió promulgando la Ley de Servicio Militar Obligatorio, que Luis Emilio Recabarren calificó como un atentado infame. Recabarren adivinaba lo que se estaba preparando.

Algo había cambiado en Chile. Los inquilinos sumisos, arrancados de la hacienda, lejos ya de la autoridad patronal y de la tutela de los curas, se habían convertido en proletarios pampinos, en asalariados ariscos, ácratas y anticlericales. Para redisciplinar al pueblo, el régimen reclutó al mismo pueblo. Al colocarle uniforme le impuso la lealtad obligatoria hacia sus superiores y hacia una entidad, la patria, contra la que supuestamente atentaban los descarriados obreros anarquistas al servicio de oscuros intereses internacionales.

En la novela de Hernán Rivera aparece este discurso patrioter, en primer lugar en el tono meloso y paternalista del abogado Antonio Viera-Gallo, y luego en la terrible arenga que el general Silva Renard les dirige a sus soldados, antes de ordenar la matanza:

"les dijo que los que estaban atrincherados en la escuela Santa María, no eran chilenos, sino una turba de subversivos y facinerosos, unos antipatriotas indignos y hostiles a la sociedad y al orden establecido. Que a



Santa María de las flores negras [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Santa María de las flores negras [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile